

ACTAS DEL XI CONGRESO INTERNACIONAL
DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGIA ROMANICAS

Madrid, 1968

Tomo I. 1.^a parte: *Comunicaciones presentadas en las sesiones plenarias.*

A. BADIA pasa revista a los estudios publicados sobre el catalán en los 15 últimos años (téngase en cuenta que el Congreso se desarrolló del 1 al 9 de setiembre de 1965). El entusiasmo por su lengua materna le lleva a posiciones algo sorprendentes en una comunicación lingüística: «Permitidme decir que para mí (que soy lingüista y catalán), la renovación de la lengua catalana es más importante que la categoría científica de los estudios que sobre estos temas pueden hacerse». Se trata de perspectivas distintas —desde la ciencia y desde la afirmación de la personalidad regional proyectada en la lengua— y que no tienen por qué contraponerse. Esta pasión catalana oscurece también las referencias a la conexión entre lengua hablada y lengua escrita: «Hoy, hay entre nosotros un contraste violento entre una literatura excelente y un hablar corriente bastante incorrecto». La literatura de una época puede ser excelente o mediocre; pero no cabe oponerla al hablar «incorrecto». En la lengua hablada existe siempre una norma de corrección a nivel de sistema de lengua. Esta norma es la que la literatura de cada época, si es auténtica, ha de reflejar.

I. IORDAN hace consideraciones generales sobre los diversos métodos aplicados en los estudios de lingüística románica. Destaca la oposición entre el método histórico y el estructural. Ambos —según él— tienen su lado positivo y negativo. Recomienda una coexistencia pacífica entre los representantes de las diversas tendencias. Creemos que ésta

siempre ha existido en la realidad. Por lo demás, la contraposición entre escuelas es con frecuencia más aparente que real.

B. MIGLIORINI se ocupa del «auditorio ideal del locutor y del acuñador de la palabra». El oyente o receptor, en el acto de la palabra, no es algo pasivo. El mensaje que el hablante pretende transmitir toma ciertos rasgos, según al auditorio a que se dirija. Es esto lo que B. M. pretende demostrar con ejemplos tomados de textos literarios.

R. LAPESA considera que el concepto de «forma interior del lenguaje», tal como fue desarrollada por Humboldt, puede ser útil todavía para interpretar los hechos del lenguaje, si se eliminan ciertas vaguedades, propias del ambiente romántico en que esta concepción surgió. Para R. L., la forma interior del lenguaje de Humboldt tiene cierta conexión con «la forma del contenido» de Hjelmslev: «Para mí [sería] el haz psíquico cuyo envés gramatical es... la forma del contenido». Recordemos que para Chomsky la forma interior serían las leyes básicas de la gramática generativa. (*Lingüística cartesiana*, pág. 68.) Es decir, Chomsky considera a Humboldt como un precursor suyo. — A pesar de todo, el concepto de forma interior del lenguaje sigue impreciso. La lengua tiende siempre a una estructuración. Esta estructura parece ser en cada momento su forma interior. Con arreglo a ella el hablante expresa su pensamiento; pero esa forma, esa estructuración, se alteran en el proceso de hablar.

M. ALVAR reseña el estado actual en que se encuentran los seis atlas lingüísticos que él dirige.

K. BALDINGER se propone mostrar la existencia y la interdependencia de cuatro estructuras diferentes en el campo del contenido: dos microestructuras (campo semasiológico y campo onomasiológico) y dos macroestructuras (una sobre el plano del significante y otra sobre el del significado). A la primera parte, de carácter teórico, sigue una aplicación práctica: el concepto de 'se souvenir' en francés y sus realizaciones lingüísticas. — El replanteamiento de las bases teó-

ricas y metodológicas es sin duda fundamental en la tarea científica. Pero no creo que este privilegio esté unido forzosamente a la edad cronológica del investigador.

2.^a parte: *Métodos de la lingüística general y su aplicación al dominio románico*.

CARVALHO BUESCU, que ha hecho una edición crítica de las obras de Joao Barros, comenta las ideas gramaticales en que estas obras están basadas. Los estudios de J. B. sobre el portugués están situados en el ambiente renacentista de exaltación y ennoblecimiento de las lenguas nacionales.

A. CLAVIER se refiere al lenguaje como agente de división y de unión: de división en cuanto la lengua se adapta a las necesidades del individuo o del grupo; de unión, en cuanto es un medio de intercomunicación. Estas dos tendencias están presentes en toda lengua. Las circunstancias históricas han originado que ciertas lenguas, en un momento determinado, se hayan convertido en un instrumento amplio de comunicación; pero siguen los dialectos existiendo como elemento enriquecedor de estas lenguas universales.

COELHO PEREIRA, después de afirmar que la lengua es un sistema de valores, pasa a estudiar éstos en la adversativa *mas* del portugués.

D. COPCEAG, que ha explicado lenguas románicas a gentes de hablas maternas eslavas o germánicas o al revés, observa desde esta experiencia ciertas características conjuntas de las lenguas románicas. — Esta «fisionomía» románica nos parece interesante desde un punto de vista didáctico. La observación final de que «aunque exento de símbolos y de fórmulas, mi trabajo pretende ser una investigación estructural», nos parece una «disculpa» innecesaria. Lo importante de un trabajo es que esté bien hecho, póngase el rotulito que se quiera.

E. COSERIU replantea interesantes problemas de lingüística general. Su distinción tripartita anterior *sistema / norma / habla* se establece ahora en tres estratos funcionales o

de gramaticalidad: *norma / sistema / tipo lingüístico*. Este último es definido como principio correspondiente a las reglas del sistema, como el nivel de estructura más profunda de una técnica lingüística. Los fenómenos de convergencia dentro de las lenguas, el tratamiento heterogéneo de diversas secciones del sistema, pueden explicarse por una coherencia tipológica. — No obstante, no queda muy claro este concepto de tipo lingüístico. Las llamadas evoluciones heterogéneas no lo son para el hablante, sino sólo para el lingüista que busca una regularidad externa. El sistema, el tipo, son grados de abstracción deducidos del hablar concreto. Por lo que se refiere a la oposición *diacronía / sincronía*, es claro que «el cambio es una modalidad del funcionar». Pero esta variación que supone el funcionar proviene en parte del aprendizaje de la lengua: el hablante ha de deducirla de la multiplicidad de hablas y situaciones individuales. Este carácter abierto desde el mismo origen es fuente de las variedades sincrónicas, que al extenderse como norma se comportan como si hubiese habido un cambio.

C. DUCHACEK se ocupa de los campos lingüísticos y de sus conexiones mutuas. El campo lingüístico se desdobra en campo de palabras y campo de ideas. El de palabras puede ser morfológico o sintáctico. Las unidades lexicales están en infinidad de asociaciones. La búsqueda de estas asociaciones ofrece un amplio campo para la investigación lingüística tanto sincrónica como diacrónica.

C. IVANESCU defiende el influjo del sustrato en el proceso de la formación de las lenguas. El cambio fonético es considerado como adaptación del sistema a la base de articulación, considerada ésta como conjunto de hábitos innatos. Pero conviene tener presente que los hábitos no son innatos, sino resultado de un aprendizaje lingüístico.

J. MONDÉJAR, después de hacer una crítica de diversos intentos de caracterizar a las lenguas románicas, concluye afirmando que el único criterio válido para esta caracterización es el estructural. Vidós replica a una alusión referente a la caracterización del francés, contenido en su «Lingüística ro-

mánica», afirmando que se ha interpretado como apologético lo que sólo es irónico. Por otra parte, pienso que la caracterización llamada impresionística es valiosa y, en cierto modo, refleja una estructura.

V. MUÑOZ DELGADO hace una justificación de los lenguajes formalizados en la lógica moderna. El lenguaje formalizado no tiene nada de antinatural. Es un instrumento preciso para penetrar en la realidad de las cosas. Este lenguaje tiene sus limitaciones, y está inmerso en otro sin formalizar. El lenguaje natural puede considerarse como un metalenguaje o lenguaje de orden superior frente al formalizado. O, como dice Hjelmslev, la característica del lenguaje natural es que en él puede decirse todo.

NAVARRO TRICIO precisa el sentido de «cerebro electrónico». La diferencia fundamental con relación al cerebro humano es su incapacidad de interpretación.

W. ROHTE combate el concepto de decadencia o corrupción de lenguas. Las lenguas no decaen. Lo que hacen es transformarse. Lo que sí puede decaer es la capacidad pensante de un pueblo. En consecuencia, el estilo literario puede ser decadente, pero no la lengua.

F. SOLSONA pretende destacar los influjos mutuos entre ciencia y lenguaje. — No nos parece muy exacto hablar de lengua o sintaxis científica. Tampoco es aceptable la afirmación de que la lengua puede ser causa del atraso cultural. El pensamiento se refleja en la lengua. Más que de lenguaje científico, debería hablarse de estilo científico.

3.^a parte: *El latín.*

R. HARRIS destaca la importancia de los paradigmas latinos en la evolución románica. La tendencia hacia el isomorfismo en las series flexionales explica alteraciones hasta ahora algo obscuras, especialmente en la flexión nominal. La estabilización relativa de la flexión verbal frente a la nominal puede atribuirse al isomorfismo de la 1.^a frente a al heteromorfismo de la 2.^a Los fracasos para lograr el isomorfismo en la flexión

nominal podría haber sido la causa fundamental de la pérdida del sistema casual.

J. PALERMO combate la tesis de Rohls, que considera el siciliano actual procedente de una relatinización tardía medieval. Los arcaísmos del siciliano prueban lo contrario: la continuidad ininterrumpida del habla latina o neolatina. La modernidad y uniformidad del siciliano de hoy son el resultado tardío de una actividad intelectual intensa que acompañó a la dominación normanda.

Tomo II. 4.^a parte: *La latinidad periférica en la época antigua y moderna.*

W. BAL se ocupa de las interferencias lingüísticas en el área afro-románica. W. B. reseña algunos trabajos hechos en este dominio y señala otros que podrían hacerse. La colaboración entre investigadores de diversas especialidades sería muy fructífera: «sō mō toka palmu» 'una sola mano no puede dar palmadas', concluye W. B. con una cita de un refrán del portugués del Senegal.

A. M. ECHAIDE, que ha observado las interferencias entre vasco y castellano en Orrio (Guipúzcoa), expone el resultado de algunas adaptaciones fónicas, en especial las de /e/, /s/ castellanas.

N. BALFOUR LEVIN estudia las adaptaciones de préstamos románicos en batète y annobés. El concepto de «sociolecto», que trata de precisar, no queda claro.

E. LOZOVAN destaca cierto paralelismo entre el latín africano y el de la Dacia. La conservación de la lengua latina en la Dacia se debe, según L. L., al predominio de la población campesina. La causa fundamental parece ser más bien el aislamiento, en contraste con lo sucedido en el norte de Africa.

H. LÜDTKE se ocupa de los resultados lingüísticos de algunos contactos entre el bereber y el mundo románico: el 1.º, en la época latina, que originó la adaptación de los fonemas

lat. en cuatro /a, u, i, ə/; el 2.º, en España, que motivó la frecuente aglutinación del artículo en los préstamos árabes a las lenguas hispánicas.

L. MICHELENA examina el resultado de la adaptación de préstamos latinos al vasco. Basándose en ellos, se opone a la tesis frecuente que asigna una realización apicoalveolar a la /s/ latina, aunque reconoce las dificultades de llegar a una conclusión evidente.

A. TOVAR deduce, basándose en una inscripción en el Cabeço das Fraguas en Beira Alta, la existencia de una lengua precéltica en Lusitania que habría actuado como sustrato en las lenguas románicas de esta zona.

5.ª parte: *Lexicología*.

R. ARVEILLER destaca la importancia del latín científico del siglo XV al XVIII en la renovación del vocabulario técnico francés de la misma época. Enumera algunas de estas palabras y sus orígenes griegos o latinos.

G. L. BECARIA presenta el ambiente hispano-italiano del siglo XV y XVI, en el que se adaptan los hispanismos «brio» y «desenvoltura». El préstamo se impone por su expresividad, pero en el paso de una lengua a otra altera ligeramente su significado originario. Al quedar situado en una nueva red de asociaciones, es una nueva palabra.

I. COTEANU intenta establecer unas premisas para reconstruir el léxico proto-rumano. W. Bahner cree que se deberían tener en cuenta los elementos latinos del albanés. A. Lombard considera como palabras más usuales las que han dado origen a una familia lexical.

M. MANEZAK se opone a la distinción entre palabras tónicas y átonas como determinante de una divergente evolución fonética. Toda palabra puede ser tónica o átona. Lo que sí se observa es que las palabras más frecuentes presentan, como es natural, más variantes individuales en su realización, algunas de las cuales terminan fijándose como norma. Es «irre-

gular» porque se salta del étimo latino al actual, pero no lo es si se parte del étimo inmediatamente anterior.

C. MANECA destaca el hecho de la gran asimilación de neologismos de origen latino-románico, especialmente franceses, en la lengua rumana literaria, lo que ha reforzado la estructura lexical románica en esta lengua. Sigue un apéndice de un índice de frecuencia.

P. REMY comenta los provenzalismos en la obra de Henri Bosco. Se detiene especialmente en el uso y función de *ermas*, en relación con el lat. *eremus*.

DE RONCAL da una nueva interpretación de *rades* en Berceo. No procede de *ratis* 'nave', sino del hispano-vasco *larrate* 'puerto, paso', en coincidencia con numerosos topónimos de esta región.

J. WATHELET-WILLEN deduce del estudio del léxico de los tres manuscritos canciones de gesta más antiguas que, aunque existió una técnica formularia, cada autor la ha aplicado con flexibilidad y originalidad.

5.^a parte: *Semántica*.

W. BAHNER examina el proceso de re-romanización en el rumano contemporáneo. Los cultismos neolatinos rempazan a veces a voces rumanas populares. Coseriu hace notar que los neologismos neolatinos han desplazado a términos técnicos anteriores, pero no usuales en la lengua general. — Pensamos que la difusión cultural en los últimos siglos popularizó en todas las lenguas neologismos, sólo usados hasta entonces en el lenguaje técnico. No es, pues, fenómeno exclusivo del rumano.

H. LEVICKA estudia la formación de los nombres de acción en francés a través de varios siglos, y de los distintos tipos de sintagmas nominales. — Creemos que no se trata realmente del paso de un sistema a otro. En cada momento coexisten diversos modos de formación nominal o de sintagmas nominales. El tipo que en cada momento se siente más expresivo

tiende a extenderse, mientras que otros tienden a reducirse o perderse.

J. POHL, aplicando la terminología de Tesnière, distingue entre construcciones centrípetas («admirable paisaje») / centrífugas («paisaje admirable»).

A. REY plantea las condiciones para una lexicografía rigurosamente sincrónica que respete los niveles de funcionamiento de la lengua y que supere la arbitrariedad del orden alfabético tradicional.

A. DE VINCENZ considera que la tipología de las estructuras semánticas se logra agrupando las palabras en series lexicales, paradigmáticas, inventariables y limitadas. Coseriu precisa que una semántica estructural se compone de un inventario lexical limitado, más el análisis de cada unidad en rasgos distintivos.

7.^a parte: *Problemas de terminología científica y lingüística*.

L. FLYDAL lamenta la proliferación terminológica. Pero, como dice Lorian, nunca una terminología puede ser definitiva. Corre la suerte de las diversas teorías.

H. G. KOLL pretende poner en relación la lógica inmanente de una lengua con las corrientes intelectuales que se produjeron dentro de ella. Según ello, la mejor manera de conocer una lengua sería el estudio anatómico de un gran filósofo de esa misma lengua. Partiendo de esta base, ve en el francés el espíritu geométrico cartesiano, y en el español un predominio emotivo. — Esta interpretación nos parece totalmente errónea. Toda lengua es precisa, emocional, en correspondencia con el pensamiento o estado de ánimo del que habla o escribe. Por otra parte, la lengua de la literatura propiamente dicha —poesía, teatro, novela— refleja mejor la lengua real que la didáctica. Las obras francesas de Descartes son, parcialmente, un reflejo en cuanto a la construcción de otras escritas en latín.

G. M. ZILIO hace un análisis y clasificación de las carac-

terísticas de los neologismos en la poesía de César Vallejo. Distingue entre neologismos dentro y fuera del sistema, de necesidad y de lujo. El neologismo nace del afán de expresividad; pero, como observa E. Carilla, muchos de los neologismos aquí citados se explican dentro de la tradición vanguardista de la época. En general, son recursos muy artificiosos, lo que explica que no hayan pasado a la lengua corriente.

D. MACREA destaca la capacidad del rumano contemporáneo en la absorción de neologismos neolatinos, principalmente franceses. — Pero creo que esto no indica especial afinidad con el francés, ni alta capacidad de desarrollo del rumano. La lengua adquiere desarrollo si las gentes elevan su nivel pensante. Los cultismos franceses son paralelos a otros que existen en las demás lenguas románicas y no románicas.

8.^a parte: *Problemas de edición de textos y crítica textual.*

F. J. CARMODY examina dos problemas lexicales en «Perceval», a la luz de dos originales utilizados por el Chretien de Troyes.

F. PEREIRO intenta dar una explicación del antropomorfismo en el «Roman de Renart» y su peculiar forma narrativa. El oso, caracterizado primero como 'oso', lo es después como 'caballero'. Esta ruptura del sistema se produce naturalmente como si el lector anulase la primera lectura al leer la segunda.

L. GESCHIERE se muestra en favor de una edición de la leyenda del papa Gregorio basada sobre el conjunto de los manuscritos disponibles.

MIRA MATEUS destaca la importancia para el conocimiento del portugués del siglo XV de una traducción de «Li fet des romains» con el título de «Vida e feitos de Julio César».

THOMAS THOMOV se ocupa del manuscrito V⁴ en sus relaciones con la versión de la «Chanson de Roland». Su conclusión es que esta versión es un producto de la poesía épica francesa e italiana tardía.

9.^a parte: *Relaciones entre cultura, lengua y creación literaria.*

J. ARCE confronta las dos traducciones de Jáuregui a la «Aminta» de Tasso, la segunda con menor lirismo, pero con mayor corrección gramatical. El perjuicio hecho a la poesía ha sido en beneficio de la gramática. Pienso que la traducción ha de ajustarse siempre a la gramática.

E. CARRILLA observa las manifestaciones de la querrela entre antiguos y modernos en la literatura española del XVI y XVIII. La actitud independiente ante los clásicos es una característica del barroco español.

P. F. DEMBOWSKI deduce del estudio de los poemas «ami et amile» y «Yourdain de Blaye» que son de autores distintos.

DÍEZ TABOADA hace consideraciones sobre la traducción en general y sobre la traducción poética en particular.

A. DOPPAGNE comenta los españolismos frecuentes en la obra de Montherlant. H. Lewicka considera que es preciso distinguir entre los préstamos que representan cosas españolas y que permanecen al margen del francés de los que se incorporan a esta lengua.

M. L. DUFRENOY comenta la penetración del lujo de origen exótico en el XVII francés y su repercusión en la lengua.

S. FIORE habla de la perduración y transformación de un tema pagano como la leyenda del Graal en los siglos centrales de la Edad Media. Aunque la cultura europea se occidentaliza, el oriente perdura en muchos aspectos.

G. C. ROSSI hace un comentario de un soneto de Camoens. Se nota en éste un propósito de imitar a Petrarca, aunque no por ello deja de tener cierta originalidad.

R. M. RUGGIERI hace reflexiones sobre el significado de las glosas y otros tipos de interpretación de textos en la edad media. Estas tienen como función precisar el sentido del texto.

L. SLETSJÖIE hace referencia a las diversas lenguas en las

obras teatrales de Gil Vicente. Es extraña la afirmación de que el propósito de G. V. «no era escribir correctamente en castellano». Creemos que escribió con naturalidad y corrección tanto en esta lengua como en portugués.

G. TAVANI atribuye la pobreza de la tradición manuscrita en la lírica gallego portuguesa a: 1.º condiciones ambientales en su origen (poesía con rigidez escrita inicial sobre la que se basaban las recitaciones orales); 2.º a un cambio de gusto literario en el siglo XIV. La uniformidad de las cantigas proviene de su origen escrito.

G. VENY analiza un manuscrito catalán del siglo XIV, compuesto por un médico leridano. La obra, con un propósito de divulgación entre todas las gentes, presenta gran interés lingüístico. A través de ella puede demostrarse la existencia de dialectos catalanes en la Edad Media. La lengua cancelleresca de la corte catalana no refleja la situación lingüística real.

S. WIDLAK, en una comunicación llena de interés, intenta explicar el funcionamiento del eufemismo y su relación con la teoría de los campos lingüísticos. La palabra tabú, como cualquier otra, posee una microestructura y está situada en relación con otras (macroestructura). Las alteraciones de la microestructura se reflejan en la macroestructura. Las múltiples conexiones semánticas o formales que cualquier palabra presenta hacen posible la sustitución dentro de un contexto o situación. La sustitución nunca es plena. El oyente tiene que deducirla de la situación.

Convendría decir que el proceso de sustitución eufemística está dentro del funcionamiento general de la lengua: sistema abierto, con innumerables posibilidades. Los significados de las palabras son múltiples, en concordancia con la situación. En el tabú esto resulta más patente.

Tomo III. *Fonética y fonología románicas.*

A. AVRAM deduce del paralelismo fonético y fonológico entre las vocales neutras del portugués y del rumano, que no

deben atribuirse las peculiaridades del vocalismo rumano al influjo eslavo. La existencia de vocales neutras no separa el rumano de las otras lenguas romances.

Falta, en este trabajo, la referencia a la /ə/ neutra del catalán. Por otra parte, la concordancia parcial del rumano con el portugués o catalán no excluye que se trate de procesos convergentes y debidos a distintas causas. En el caso del rumano, nos parece difícil descartar el influjo de las lenguas eslavas próximas a él.

R. J. DI PIETRO expone las unidades fonológicas del italiano y las reglas de su distribución utilizando como medio expresivo los principios y las fórmulas de la gramática generativa de Chomsky. Es decir: nos comunica lo que ya sabía, pero en clave. En estas reglas de generación se olvida un hecho importante: que lo llamado posible o imposible gramatical puede dejar de serlo en la realidad del hablar.

S. ELIA discute el carácter de arbitrario aplicado al signo lingüístico. Cita ejemplos de alteración de palabras buscando su motivación. Convendría precisar que dicha motivación es muchas veces una simple asociación con otras palabras.

T. FRANCESCHI explica el timbre siempre abierto /ɛ, ɔ/ en voces cultas florentinas por influencia de la pronunciación eclesiástica del latín. La reforma ortográfica carolingia difundida a Italia, influyó decisivamente en esta evolución. El hecho puede resumirse en: «vocale incerta, vocale aperta».

B. HALA distingue entre fonemas palatales y palatalizados. Combate la opinión de que la palatalización se origina por asimilación de /e, i/ o por fuerza articulatoria. Para él, la palatalización se debe a hábitos articulatorios propios de cada lengua. Pero habría que explicar entonces cómo se originaron estos hábitos.

A. ROLDÁN hace referencia a las concepciones sobre el signo lingüístico para discutir más tarde el valor expresivo del fonema. — G. Salvador advierte que el fonema es expresivo en cuanto que es parte de la expresión.

A. ROSETTI resume las características más destacadas del sistema fonológico del rumano común.

M. SERRANO SANCHE, que titula su confusa comunicación «Racionalización de la ortografía», termina con dos conclusiones curiosas: a) que la Academia autorice a escribir *j* en lugar de *ge*-, *gi*-; b) que los fabricantes de máquinas de escribir distingan la *O* mayúscula y el cero; la *ele* y el uno.

11.^a parte: *Morfosintaxis románica*.

T. BERCHEM estudia la construcción *vado* + infinitivo con valor de perfecto en el catalán, provenzal y antiguo francés. Fue inicialmente una variante estilística que más tarde se estabilizó como categoría gramatical.

V. BUESCU examina algunas concordancias lexicales rumano-portuguesas, procedentes del superestrato árabe o turco. Estas concordancias exigen la rectificación de algunas etimologías, como la del port. *gancho*. — Pero nos parece excesivo hablar fundándose en esto, de afinidades estructurales rumano-portuguesas.

U. DAMBSKA-PROKOP analiza algunos de los procedimientos de renovación sintáctica en «Le nouveau roman». El propósito de expresividad empuja a los escritores a intentar la ruptura con los procedimientos sintácticos anteriores. — Pero esta renovación es con frecuencia muy superficial. La verdadera renovación está en el pensamiento.

E. GÁLVEZ titula su comunicación «La estructura gramatical debe adecuarse para seguir el proceso del pensamiento». — Pensamos que esto es justamente lo que ocurre. Es erróneo hablar de la actualización del lenguaje. Este está siempre en proceso de actualización.

A. GIURESCU aplica el criterio distribucional de Harris al posesivo italiano y deduce que no existe como pronombre posesivo. Lo mismo ocurre en español: cuando funciona como pronombre, lleva como nominalizador el artículo.

A. GRAD, analizando textos antiguos franceses llega a la

conclusión de que la fijación del pronombre sujeto ante el verbo se debe, como cree Wartburg, a motivos rítmicos; aunque, al final, reconoce que el ritmo del antiguo francés no está muy bien estudiado.. — M. Moignet atribuye esta fijación a un plano mental que ha influido sobre la lengua. — No veo oposición entre las dos teorías. El hecho de que en el fondo haya un plano mental no está en contradicción con el influjo del ritmo.

A. GRANVILLE explica la extensión y origen de la preposición *de* ante el sujeto en francés, como en «c'est une folie de faire çela...». Se trata de un contagio de tipo morfológico.

J. KLARE intenta buscar criterios que expliquen las diversas posiciones del adjetivo epíteto en las lenguas románicas. Hace referencia, respecto al español, a los trabajos de Fernández Ramírez, que da importancia a los factores rítmicos, y a W. E. Bull, que aplica el concepto de valencia a las palabras.

A. LLORIÁN, en una interesante comunicación, se ocupa de los latinismos sintácticos en francés. El latinismo sintáctico nace y se desenvuelve en un ambiente culto, y su vida suele ser precaria. El apogeo del latinismo sintáctico se produce entre el XIV y el XVI, para desaparecer en el XVII. Nace como necesidad entre gentes embebidas en la cultura latina; pero la falta de claridad expresiva les impide pasar a la lengua general.

M. MANOLIÜ observa las innovaciones en la estructura del grupo nominal románico (paso de la endocéntrica a la exocéntrica). Estas innovaciones originan la conversión de la palabra en morfema desde el punto de vista de la sustancia semántica. La imprecisión del concepto de palabra se debe en parte a esta transformación que constantemente se está operando.

S. MARINER se refiere al femenino de indeterminación originado por elipsis y su extensión analógica.

G. MOIGNET resume en esta comunicación el contenido de su obra sobre la historia del pronombre personal en francés.

Partiendo del latín, observa los diversos sistemas del francés, hasta la fijación del pronombre sujeto ante el verbo en el siglo XII. El pronombre se comporta como un deflexivo destacado del verbo, pero unido a él en el significado (paso del sintagma nominal al verbal). Siguiendo a Guillaume, intenta destacar el plano mental que subyace en el nuevo sistema.

A. NICOLESCU compara los tratamientos de cortesía en algunas lenguas románicas y explica su aparición por fenómenos de tipo cultural o social. En latín, las formas verbales de cortesía eran muy poco usadas. Esto explica su ausencia en zonas románicas aisladas, como el rumano de Bulgaria o en dialectos del sur de Italia.

J. POHL examina las modalidades del abandono del *ne* en la lengua hablada. Este *ne* perdura, no obstante, en zonas dialectales, por motivos estilísticos o en determinadas frases.

S. REINHEIMER analiza el origen, el significado y la vitalidad de los sufijos *-iser*, *-i/fier*. La gran posibilidad de combinaciones del primero explica su mayor difusión.

M. SANDMANN alude vagamente a la coordinación y subordinación desde el plano de la lógica y desde el plano gramatical.

C. W. SPENCE combate la vaga teoría de P. Guiraud que considera la oposición real/virtual como clave de todo el pensamiento medieval. E. Coseriu se muestra de acuerdo en esta crítica, pero cree que no cabe negar la oposición real/virtual, ni el valor actualizador propio del artículo.

E. TANASE pretende defender la existencia de la categoría gramatical de persona en el sustantivo, fundándose sobre todo en que existe un vocativo como forma nominal correspondiente a la 2.^a persona.

B. VIDOS cree que la teoría de los morfemas, defendida por el estructuralismo americano, es inaplicable a las lenguas románicas, aunque puede serlo a las lenguas amerindias. — Su argumentación parece poco convincente.

W. ZWANENBURG define la *liason* francesa sólo con criterio oral. La *liason* es un fenómeno de alteración fonética de la vocal o consonante final de una palabra, y tiene repercusiones morfológicas ocasionales. El elemento añadido o modificado no pertenece a la palabra que sigue, sino a la anterior.

12.^a parte: *La geografía lingüística y los problemas de los nuevos atlas lingüísticos.*

J. AHOKAS se ocupa de las relaciones entre dialectología y folklore, y de las diversas acepciones «folklore». Considera interesante conocer los problemas folklóricos cuando se quieren estudiar éstos desde un punto de vista lingüístico.

V. ALMAZAN estudia las características de un islote lingüístico franco-canadiense en la región del Detroit. La procedencia regional de los colonos franceses y los contactos con la lengua inglesa explican los rasgos más destacados del habla de Detroit.

B. CAZACU intenta precisar la noción de interdialecto. Para B. C., el interdialecto puede considerarse como una fase intermedia en el proceso histórico de la integración de los dialectos en la lengua nacional. — Vincenz considera que el interdialecto es variante de la lengua general.

J. L. FOSSAT se ocupa de las designaciones del páncreas en gascón y catalán. Los nombres que recoge están tomados de gentes de oficio, a diferencia de los que figuran en los atlas lingüísticos catalán y gascón.

B. FOSTER distingue, dentro de lo que se llama arcaísmo, dos tipos: el consciente, usado intencionadamente por el hablante, y el inconsciente, sólo percibido por el lingüista. El primero es el propiamente arcaísmo, y el 2.º conservadurismo lingüístico. La caracterización de un dialecto como arcaizante suele pecar de vaguedad. Es un concepto relativo y negativo. Arcaico es lo que no ha cambiado o se siente que no ha cambiado. En relación con los arcaísmos podrían citarse los cultismos.

G. FRANCESCATO se refiere a conceptos de carácter general como léxico y estructura y las causas de la especificación estructural de una lengua (aislamiento, sustrato...).

T. FRANCESCHI hace historia de los trabajos para la publicación del atlas lingüístico italiano.

I. GRISET se ocupa de algunas características fonéticas, morfológicas y léxicas del habla del Gran Dubbione.

E. GUI TER informa de cómo nació y se llevó a cabo el atlas lingüístico de los Pirineos orientales.

M. ILIESCU estudia el habla de los friulanos que han emigrado a Rumania. A pesar de hablar el rumano, el habla originaria ha perdura dentro de la comunidad familiar, aunque no faltan interferencias con el rumano.

G. MASIGNON expone el resultado de su encuesta entre los marinos de Córcega para detallar las denominaciones actuales en relación con el antiguo barco de pesca de la isla.

E. NÈGRE detalla tres áreas de rotacismo en Rouergue y Albigeois ($l > r$), y da de ello una explicación fonética equivalencia acústica entre /l/ y /r/. — Se podría haber relacionado con lo que ocurre en otras lenguas o dialectos románicos.

G. B. PELLEGRINI informa sobre los trabajos en preparación para una carta de los dialectos italianos. Para B. P., esta carta tiene hoy más urgencia en vista del retroceso de las hablas locales ante la extensión creciente de la lengua nacional o de las lenguas regionales. — Creemos que aquéllas nunca desaparecen, se transforman en otras.

I. POPINCEANU hace historia del antiguo y nuevo atlas rumano. Critica en este último la ausencia de las zonas de hablas fuera del territorio político rumano, así como la teoría que considera el moldavo, el istrio-rumano y el macedo-rumano como independientes de la lengua rumana.

13.^a: *Versificación románica. Problemas de versificación románica en la edad media.*

J. FERRATE intenta precisar la diferencia entre comunicación lingüística y poética.

C. FERREIRA DA CUNHA hace la historia de las teorías acerca del origen de la *-e* paragógica en gallego-portugués y en español. Llega a la conclusión de que su uso en el verso se debió fundamentalmente a causas rítmicas, no lingüísticas.

L. GALDI compara el alejandrino rumano con el italiano y con el español. Concluye diciendo que hay que tener en cuenta no sólo el metro sino el ritmo. A través de las variantes rítmicas, se expresa el verso o el hemistiquio. «La impresión puramente acústica no es más que el vehículo de un contenido que trata de revelarse de una manera adecuada».

N. NAÏS se ocupa del decasílabo y el alejandrino en Francia. Del apogeo del verso de ocho sílabas en la 1.^a edad media se pasa al de 10 sílabas en el siglo XV y al de 12 en el XVI. Cada época buscó su renovación en los distintos metros.

G. SANSONE estudia la versificación italiana y de arte mayor en Imperial. Para G. S. Imperial usa el endecasílabo, no como una oposición al verso español de arte mayor, sino como una variante del mismo.

Tomo IV. 14.^a parte: *Fonética y fonología españolas.*

G. BRUN expone brevemente las diferencias entre los sistemas fonológicos del francés y del español, y pone de relieve la importancia de conocer éstos para el aprendizaje de una segunda lengua.

J. GULSOY precisa la extensión y vitalidad de la *s* sonora en el Bajo Aragón.

G. SALVADOR cree que las frecuentes permutaciones entre /k/ y /g/ en los dialectos españoles no son debidas a equivalencia acústica sino a la neutralización.

XV.^a parte: *Morfosintaxis del español*.

E. ALARCOS muestra cómo las construcciones de infinitivo tales como «oiga caer la lluvia» y «oigo cantar una canción» se revelan como distintas estructuras en la conmutación por referentes pronominales: «*la oigo caer*»./ «*oigo cantarla*».

R. DE BALBIN se refiere a las características de la oración vocativa y a las formas que ésta adopta en Bécquer.

D. GAZDARU se opone a la teoría dominante en los tratados de lingüística hispánica, según la cual las formas de los sustantivos proceden del acusativo latín. D. G. demuestra que lo que se produjo fue un sincretismo de casos. En realidad se eliminó el caso como morfema. Lo que perduró únicamente fue la distinción singular/plural. El morfemas /-as/, aducido como prueba de una continuidad latina (c a s a s > casas), está ampliamente documentado con valor de morfema nominativo plural femenino.

J. LAGO contrasta el uso del indefinido en español, frente a lo que ocurre en francés: *el cartero vino / est ce-que le facteur est venu?* — Parece aquí olvidarse la diferencia entre el español del norte, con tendencia a neutralizar el indefinido y el perfecto, mientras que en el español meridional y central distinguen con claridad *he venido / vine*.

J. M. LOPE BLANCH observa la tendencia a la reducción de formas verbales en el español de Méjico. Como factores que han contribuido a esta simplificación señala el carácter de lengua de colonización del español de América, la debilidad cultural de la tradición lingüística, el predominio del habla popular o coloquial y las interferencias con otras lenguas. — Creemos que muchas de las reducciones aquí citadas son frecuentes en el español hablado en España. Por otra parte, el español de América, más que lengua de colonización es el resultado de una nivelación lingüística entre hablantes de diversas zonas dialectales hispánicas. Finalmente sería interesante destacar el influjo de tendencias cultas o refinadas en la reducción del paradigma verbal (el uso exclusivo

de *vos* conduce a la eliminación de la 2.^a persona del singular y del plural).

C. MICUSAN define las locuciones adverbiales como conjunto de palabras dentro de un molde sintáctico y que han perdido su autonomía y variabilidad. Señala después los distintos tipos de estructuras de estas locuciones y su clasificación semántica.

R. NAVAS da una bibliografía crítica sobre el subjuntivo

C. P. OTERO hace referencias e interpreta de un modo confuso algunas construcciones con *se* ante el verbo. L. Contreras considera que el *se*, en muchos de los casos citados, es simplemente un determinativo del verbo, cuya función es indicar la indeterminación del sujeto.

M. REGULA enumera algunas particularidades sintácticas y estilísticas del español a nivel popular.

F. SADEANU observa el paralelismo entre perífrasis verbales en español y en rumano, debidas al origen latino común o a una evolución convergentes. E. Coseriu hace notar que muchas de las construcciones aludidas se encuentran en todas las lenguas románicas.

L. SÁEZ GODOY deduce del análisis de obras dramáticas desde Lope y Cervantes hasta Calvo Sotelo y Paso la progresiva sustitución del futuro sintético por formas perifrásticas. Esto coincide con lo que L. Blanch señala como propio del habla de Méjico.

M. SKUBIC analiza el uso y los valores del perfecto simple y compuesto en los primeros textos españoles. El compuesto es raro en los textos más antiguos de prosa; pero se encuentra en verso por motivos rítmicos: «el día es exido». — No creo que la extensión del perfecto compuesto en español se deba al influjo francés, si se tiene en cuenta la tendencia general románica a las perífrasis verbales.

O. TUDORICA enumera algunas concordancias fraseológicas rumano-españolas.

Parte 16.^a: *Lexicografía y lexicología españolas.*

G. COLÓN se ocupa de los préstamos catalanes y occitanicos en español, y de la metodología para su determinación.

V. LAMIQUIZ ha observado cómo el ambiente social en que se mueven los trabajadores españoles en París determina la introducción de numerosos galicismos en su lengua española habitual. Cita algunos de éstos y el proceso de adaptación.

J. MARTÍNEZ RUIZ observa la perduración, a través de documentos, de la antroponimia morisca granadina en el siglo XVI.

CH. MULLER comenta los recientes trabajos estadísticos sobre el léxico del español.

17.^a parte: *Dialectos de la Península ibérica y geografía lingüística.*

L. ALPERA analiza detenidamente algunos términos botánicos valencianos, tomando como punto de partida el «Regiment de la Cosa publica» de Eximenis.

A. LLORENTE presenta dos comunicaciones: una en la que señala algunos caracteres del habla de la Rioja Alta, y otra sobre la toponimia árabe, mozárabe y morisca en Salamanca.

J. NEIRA muestra la perduración y vitalidad de los resultados de los prefijos *dis-*, *ex-*, en las hablas leonesas actuales, a diferencia del castellano que los redujo a un solo prefijo (*des-*).

M. RANKINA enumera algunos nombres populares de las enfermedades del ganado en Onís (Ast. oriental). — M. R. parece no haber captado bien el significado de algunas palabras. Así *la morriña* o *morrina* no es ningún tipo de enfermedad: es simplemente una peste o una mortandad originada por ella.

SANCHÍS GUARNER detalla las características del habla de Enguera y de la Canal de Navarrés en Valencia. Se trata de un dialecto castellano que por su situación especial ha conservado rasgos del español medieval.

J. SCHRAIBMAN estudia los temas y lenguaje de Galdós en su época canaria. Algunos de los temas de esta primera época perduran en cierto modo en la obra posterior. Pero la huella del habla canaria desaparece totalmente por un propósito deliberado de Galdós de escribir en el lenguaje de la mayoría.

18.^a parte: *El español en América y en otras partes del mundo.*

M. ALVAR señala ciertas particularidades domésticas de español de Ajusco en Méjico y las oscilaciones que pueden experimentar los variantes de un mismo fonema.

LAWRENCE B. KIDDLE se ocupa de la introducción de préstamos hispánicos en las lenguas indígenas de América. Distingue varios tipos de préstamos, teniendo en cuenta su procedencia (originados por relaciones políticas / íntimos), por su estructura (sencillos, compuestos, calcos) o por su proceso de adaptación (ésta, variable según el grado de bilingüismo). El préstamo ofrece un doble interés lingüístico y cultural.

I. PETRÁNOV estudia los españolismos léxicos en la lengua búlgara. Todos ellos se han incorporado a través de otras lenguas, principalmente el francés, italiano, judeoespañol...

L. TORMO muestra dos etapas en la toponimia de Filipinas en relación con el español: a) perduración de nombres indígenas adaptados y difundidos por los españoles; b) topónimos españoles.

19.^a parte: *Filología románica y filología semítica en el judeoespañol.*

J. M. HASSÁN explica las causas de la perduración secular de la jaketía o judeoespañol de Marruecos, y la de su pérdida en este siglo. Pero huellas del antiguo dialecto pueden observarse en el español hablado por los sefardíes.

I. BAR LEVAN indica algunas características del judeoespañol de las comunidades de Atlanta y Montgomery. La comu-

nicación va acompañada de textos antiguos y modernos del judeoespañol.

A. DOPPAGNE y J. KOLOMO se ocupan respectivamente del judeoespañol en Bélgica, y de las diferencias entre las hablas de Bitola y Skopje.

M. SALA detalla los elementos balcánicos en el judeoespañol.

A. PORQUERAS hace historia de la fórmula «no sé qué». Indica sus orígenes latinos o franceses, su función, su apogeo en el período clásico y su decadencia actual.

JESÚS NEIRA MARTÍNEZ